

La Imagen y la Narrativa Como Herramientas Para el Abordaje Psicosocial en Escenarios de Violencia. Departamento Cesar Municipios San Martin, Aguachica, Gamarra

Jandy Eliana Guzmán

Johen Gallardo Villalba

Lina Marcela Delgado

Lina Yesenia Álvarez

Shirly Alvarino Camacho

Asesor

Ana Isabel Luna Vásquez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

ECSAH Psicología

Mayo 2025

Resumen

La presente propuesta aborda el análisis psicosocial de contextos marcados por la violencia a través de las herramientas de la narrativa y la imagen, tomando como ejes el relato “Nos venimos a llevar a sus hijos” y el documental *Bojayá: entre fuegos cruzados*. Desde una mirada ética y comprometida, se identificaron emergentes psicosociales asociados al desplazamiento forzado, el duelo colectivo no resuelto, la fragmentación del tejido social y la reconstrucción identitaria. Asimismo, se analizó el impacto bio-psico- sociocultural de la violencia en las comunidades, reconociendo las expresiones simbólicas de resistencia y transformación. A partir de estos hallazgos, se diseñaron estrategias psicosociales orientadas a la memoria, la resiliencia y el fortalecimiento comunitario, en consonancia con los marcos de derechos humanos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El enfoque narrativo y visual no solo permitió comprender las afectaciones, sino también visibilizar los caminos de sanación y dignificación construidos por las propias comunidades.

Palabras clave: Violencia sociopolítica, memoria colectiva, resiliencia comunitaria, intervención psicosocial, narrativa visual.

Abstract

This proposal addresses the psychosocial analysis of contexts marked by violence through the tools of narrative and imagery, focusing on the story "Nos venimos a llevar a sus hijos" and the documentary *Bojayá: entre fuegos cruzados*. From an ethical and committed perspective, psychosocial emergents related to forced displacement, unresolved collective mourning, social fragmentation, and identity reconstruction were identified. The bio-psycho-socio-cultural impacts of violence were analyzed, as well as the symbolic expressions of resilience and transformation. Based on these findings, psychosocial strategies aimed at memory, resilience, and community strengthening were designed, aligned with human rights frameworks and the Sustainable Development Goals. The narrative and visual approach not only helped us understand the harm caused but also highlighted the healing and dignity pathways built by the communities themselves.

Key words: Sociopolitical violence, collective memory, community resilience, psychosocial intervention, visual narrative.

Tabla de Contenido

Análisis de Relatos	7
Emergentes Psicosociales	7
Reflexión Alrededor de los Significados de la Violencia Desde la Experiencia Subjetiva del Protagonista	10
Propuesta de Preguntas.....	11
Análisis y Presentación de Estrategias de Abordaje Psicosocial para 'Bojayá.....	15
Análisis de Emergentes Psicosociales	15
Análisis de Impactos Bio-psico-socioculturales	17
Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación	19
Estrategias Psicosociales Propuestas	20
Informe Analítico y Reflexivo.....	23
Territorio y Memoria	24
Lo Simbólico en la Imagen.....	26
Imagen y Narrativa como Dinamizadores de Transformación Psicosocial.....	28
Resiliencia Visible.....	29
ODS 16 y Acción Psicosocial.....	30
Conclusiones.....	32
Imágenes Etapa.....	35
Referencias.....	36
Apéndice A.....	39

Lista de Tablas

<i>Tabla 1.</i> Preguntas	7
<i>Tabla 2.</i> Estrategias	15

Lista de Figuras

- Figura 1.** Iglesia católica, parque central San Martín César, Esta imagen simboliza la resiliencia de una comunidad. Fuente: elaboración propia 2025. 35
- Figura 2.** Calle estación de policía San Martín, esta imagen simboliza oportunidad, recuperación de identidad de una comunidad. Fuente: elaboración propia 2025..... 35
- Figura 3.** Calle central parque los loros, simboliza la unión, resistencia, la esperanza de un nuevo día. Fuente: elaboración propia 2025. 35
- Figura 4.** Casa abandonada vereda el divisó San Martín César, simboliza recuerdos, abandono, los estragos que deja el conflicto, fuente: elaboración propia 2025 35

Análisis de Relatos

Nos Venimos a Llevar a sus Hijos

El relato del grupo banco mundial (2009). Voces historias de violencia y esperanza en Colombia. Encontramos un conmovedor relato de una madre soltera la señora Analbina, que trabajaba para sacar adelante a sus hijos, a la cual la violencia del conflicto armado le arrebató a sus dos hijos mayores, podemos ver como a pesar del impacto que estos grupos armados causan en las comunidades, buscan la manera de encontrar recursos de afrontamiento para continuar adelante, como en el caso de la señora Analbina, que a pesar de los aspectos emocionales y psicológicos que estos sucesos dejaron ella continuo con resignación pero demostrando una resiliencia frente a una situación dolorosa, sin descansar para poder lograr darle una sepultura digna a sus hijo.

Emergentes Psicosociales

Los emergentes psicosociales son los fenómenos o eventos que surgen en la vida del sujeto y que tiene implicaciones relevantes para la subjetividad colectiva, la interacción con el ser humano y los procesos sociales. Según Los emergentes psicosociales (Fabris, Puccini, 2010) son hechos, procesos o fenómenos que como figura se recortan del fondo constituido por el proceso socio-histórico y la vida cotidiana.

En el relato se puede identificar diferentes emergentes psicosociales como:

Miedo: las víctimas del conflicto armado viven con un miedo constante de volver a pasar por los mismos episodios, en el caso de la señora Analbina el miedo de perder a sus hijos no la dejó decirles nada y siempre terminaron en manos del grupo armado, no pudo regresar a trabajar en la finca sufrió un desplazamiento forzado por el miedo de perder a su

tercer hijo.

Duelo y pérdida: la pérdida y desaparición de sus hijos puede generar un duelo prolongado que afectara su salud mental y emocional.

Trauma y estrés postraumático: la pérdida de un familiar o un ser querido de manera violenta y la búsqueda de poder encontrar a su hijo para darle cristiana sepultura puede generar trauma y estrés postraumático en Analbina.

Revisión y Análisis Discursivo Sobre su Posicionamiento Como Víctima o Sobreviviente

Analbina relata cómo fue pasar por la experiencia de la pérdida y muerte de sus dos hijos mayores a manos de grupos armados en enfrentamientos con el ejército y por culpa del conflicto armado, relata paso a paso como su vida dio un giro, paso de vivir tranquila con sus hijos en Soacha, a vivir con el miedo a la violencia a manos de grupos al margen de la ley, relata con dolor como se enfrentó a una dura realidad de desenterrar a su hijo para poder darle una sepultura digna, siendo esto un trauma para Analbina que a pesar de esto continuo con la búsqueda de su hijo que hasta el día de hoy no pudo encontrar , su fortaleza y resiliencia son recursos de afrontamiento que Analbina encontró para seguir luchando y resignarse a perder a sus hijos y continuar con su vida denunciando y relatando los hechos como acto de justicia y verdad.

Reflexión Alrededor de los Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva del Protagonista

Según Slavoj Žižek (2009), nos habla que la violencia es una experiencia subjetiva que puede tener distintos significados en las personas que han sido víctimas del conflicto armado, en el caso de Analbina la violencia se manifiesta con la pérdida de sus hijos debido al conflicto armado, es una experiencia extremadamente personal y emocional que deja un impacto en su vida.

La subjetividad colectiva hace referencia a la edificación que se realiza dentro de un grupo social, se puede compartir las experiencias, identificar y conceptualizar rasgos en común.

Propuesta de Preguntas

En el marco del análisis del relato “Nos venimos a llevar a sus hijos”, y desde una perspectiva comprometida con la dignidad de las voces sobrevivientes, se construyó una serie de preguntas orientadoras que buscan explorar, de manera ética y profunda, las experiencias subjetivas, los recursos de afrontamiento y los procesos de resiliencia presentes en el discurso narrativo. Estas preguntas fueron diseñadas bajo criterios psicosociales que favorecen la apertura del relato, permiten el reconocimiento de significados emergentes y promueven la construcción de sentidos colectivos frente al sufrimiento vivido.

Tabla 1.

Preguntas Orientadoras

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Cómo ha cambiado la manera en que su familia enfrenta las dificultades desde lo vivido en el conflicto?	Esta pregunta permite reconocer transformaciones colectivas en la dinámica familiar, iluminando los recursos de afrontamiento que surgieron como respuesta a las experiencias traumáticas. Según White (2007), reconstruir las narrativas familiares potencia la resiliencia comunitaria en escenarios de violencia.

Circular	¿Qué cree que otras personas que vivieron experiencias similares aprenderían de su historia?	Desde un enfoque ético y narrativo, explorar la enseñanza que emerge del dolor contribuye a resignificar la experiencia y a fortalecer procesos colectivos de memoria y resistencia (Denborough, 2015).
Circular	¿Cómo describiría los cambios en la relación de su comunidad después de los eventos de violencia?	Indagar sobre las relaciones comunitarias permite evidenciar procesos de cohesión, solidaridad y resiliencia social, fundamentales en la reconstrucción del tejido comunitario, tal como señalan investigaciones de la Comisión de la Verdad (2022).
Reflexiva	¿Qué pensamientos o imágenes vienen a su mente cuando recuerda aquel momento difícil?	Acceder a los significados subjetivos de la vivencia, como lo plantea Neimeyer (2015), facilita la externalización del trauma y abre caminos hacia narrativas de resignificación. Esta pregunta honra la voz interna de quien ha sobrevivido.

Reflexiva	¿Qué aspectos de su vida sienten que se transformaron positivamente a raíz de esa experiencia?	Esta interrogante, en línea con el concepto de crecimiento postraumático (Tedeschi & Calhoun, 2004), permite identificar fuerzas internas que florecen a pesar del sufrimiento, reforzando una visión esperanzadora del futuro.
Reflexiva	¿Qué siente que fue lo más importante que le ayudó a no rendirse durante el proceso?	Rescatar los factores que sostuvieron la resistencia emocional brinda claves valiosas para comprender los mecanismos de afrontamiento individuales y colectivos (Bonanno, 2004). Esta exploración alimenta la narrativa de la fortaleza.
Estratégica	Si pudiera diseñar un mensaje para otros sobrevivientes, ¿qué les diría para ayudarlos a sanar?	Invitar a construir un mensaje hacia otros genera un movimiento terapéutico de externalización y empoderamiento, coherente con las propuestas de Morgan (2000) en la terapia narrativa.
Estratégica	¿Qué pequeño cambio diario podría hacer usted o su comunidad para fortalecer la esperanza?	Desde la mirada de Ungar (2011), pequeñas acciones cotidianas representan semillas de resiliencia que, al ser reconocidas, fortalecen la agencia individual y comunitaria ante la adversidad.

Estratégica	Si pudiera representar su proceso de sanación en una imagen o símbolo, ¿cuál sería y por qué?	La expresión simbólica favorece la conexión emocional y el procesamiento profundo del dolor. Según Pennebaker (1997), narrar a través de imágenes contribuye a integrar experiencias traumáticas en el relato de vida.
--------------------	---	--

Nota: Elaboración propia, 2025.

Análisis y Presentación de Estrategias de Abordaje Psicosocial para 'Bojayá

La masacre de Bojayá, ocurrida el 2 de mayo de 2002, constituye uno de los episodios más dolorosos del conflicto armado colombiano. En medio de un cruce de fuego entre las FARC y los paramilitares del bloque Elmer Cárdenas, una bomba lanzada por la guerrilla cayó sobre la iglesia del pueblo —refugio de más de 100 personas, en su mayoría niños y mujeres—, provocando una tragedia humanitaria que aún resuena en la memoria colectiva del país. Más allá del número de víctimas, el hecho despojó a la comunidad de un espacio simbólico de protección y espiritualidad, dejando secuelas profundas que atraviesan generaciones.

El documental "*Bojayá: entre fuegos cruzados*", producido por El Tiempo (2022), recoge con sensibilidad las voces de sobrevivientes, líderes comunitarios y familiares de las víctimas, revelando no solo el horror de la masacre, sino también los procesos silenciosos de dignificación, memoria y resistencia que se han gestado desde entonces. Este análisis propone una reflexión crítica sobre los emergentes psicosociales identificados en dicho testimonio audiovisual, reconociendo los impactos que persisten en la vida cotidiana de la población, así como los elementos necesarios para una intervención psicosocial con enfoque diferencial, restaurativo y profundamente humano.

Análisis de Emergentes Psicosociales

Uno de los primeros emergentes que se hace evidente en el relato de Bojayá es el desplazamiento forzado como mecanismo sistemático de violencia. Muchas familias, luego de la masacre, se vieron obligadas a abandonar sus territorios, dejando atrás no

solo bienes materiales, sino también vínculos comunitarios, raíces culturales y proyectos de vida.

Según cifras de la Unidad de Víctimas (2021), más de 20.000 personas fueron desplazadas en el departamento del Chocó en los años posteriores al hecho. Este fenómeno no solo implica movilidad geográfica, sino también desarraigo emocional y ruptura de la continuidad biográfica, lo que, como señala Martín-Baró (1990), erosiona la identidad individual y colectiva en contextos de guerra prolongada.

Por otra parte, la masacre marcó el inicio de una fragmentación profunda del tejido comunitario, pues no solo se perdieron vidas humanas, sino también la confianza entre vecinos, la espontaneidad del encuentro y la seguridad de lo cotidiano. El miedo a hablar, a recordar, a reconstruir, se instaló como un mecanismo de autoprotección. Esta ruptura no es solo social, sino también simbólica: la iglesia —un lugar tradicionalmente asociado al refugio espiritual— se convirtió en el escenario del horror. Como lo documenta la Comisión de la Verdad (2022), la violencia en Bojayá reconfiguró las relaciones comunitarias, imponiendo silencios, estigmas y una lucha permanente por recuperar la confianza como bien colectivo.

En este mismo sentido, resulta imprescindible reconocer el duelo colectivo no resuelto como otro emergente fundamental. Las familias de Bojayá enfrentaron no solo la muerte repentina y violenta de sus seres queridos, sino también la imposibilidad de velarlos adecuadamente, de identificarlos con certeza o de enterrarlos con los rituales propios de su cosmovisión. Este duelo truncado, como advierte Neimeyer (2015), puede cronificarse cuando no existen espacios sociales, culturales o institucionales que permitan elaborar la pérdida y resignificar el dolor. A pesar de los actos de

conmemoración realizados años después, muchas heridas emocionales siguen abiertas, especialmente entre quienes eran niños y hoy son jóvenes que cargan con un pasado que no eligieron, pero que atraviesa su presente.

Finalmente, se observa con fuerza el miedo persistente y la reconstrucción de identidades en tensión. La presencia intermitente de actores armados ilegales en la región, las amenazas aún latentes y la desconfianza hacia las instituciones han dificultado la consolidación de un proyecto de vida colectivo. Sin embargo, también es visible el esfuerzo por redefinir la identidad bojayacense desde la memoria, la resistencia cultural y la exigencia de justicia. Este proceso, aunque lento, refleja lo que autores como Galtung (1996) denominan “resiliencia transformadora”: la capacidad de una comunidad para rehacerse a sí misma, no a pesar del dolor, sino precisamente a partir de él.

Análisis de Impactos Bio-psico-socioculturales

En la dimensión biológica, las consecuencias físicas de la masacre de Bojayá se evidenciaron tanto en las heridas directas sufridas por los sobrevivientes como en los efectos psicosomáticos persistentes. Muchas personas experimentaron problemas de salud relacionados con el estrés crónico, incluyendo trastornos gastrointestinales, dolores musculares y alteraciones del sueño, como respuesta fisiológica prolongada al trauma.

Estos efectos, como señala van der Kolk (2015), son comunes en poblaciones que han vivido eventos de violencia extrema y que no han tenido acceso adecuado a atención médica ni a procesos integrales de recuperación.

Desde lo psicológico, el impacto fue devastador. Los testimonios recogidos en el documental reflejan síntomas claros de ansiedad, depresión y estrés postraumático. El miedo persistente a nuevos ataques, la culpa por haber sobrevivido y el dolor por la pérdida de seres queridos han configurado un estado emocional de alta vulnerabilidad. En términos de salud mental comunitaria, esto ha dificultado la reconstrucción de los proyectos de vida individual y familiar. Como advierte Martín-Baró (1990), el trauma colectivo en contextos de guerra no solo afecta la psiquis individual, sino también los sistemas de significación compartida.

En el plano social, la masacre fracturó los lazos de solidaridad y confianza entre habitantes. Las redes de apoyo se vieron debilitadas, ya sea por el exilio forzado o por el temor a hablar de lo ocurrido. La comunidad de Bojayá experimentó una disolución temporal de su organización colectiva, lo que limitó su capacidad de respuesta frente a nuevas amenazas. Según la Comisión de la Verdad (2022), en este tipo de contextos, la reconstrucción del tejido social requiere no solo justicia y reparación, sino también la activación de espacios de encuentro, diálogo y reconocimiento mutuo.

Finalmente, en la dimensión cultural, los impactos se manifestaron en la interrupción de prácticas tradicionales, especialmente en los rituales de duelo, celebración y cohesión espiritual. La destrucción de la iglesia —símbolo central de la vida comunitaria— implicó una pérdida profunda de sentido. Sin embargo, la comunidad ha encontrado formas de resignificar este espacio, convirtiéndolo en un lugar de memoria y resistencia. Esta transformación, como argumenta Wade (2007), representa un acto de reapropiación simbólica que permite reconstruir identidad y dignidad desde la propia experiencia histórica.

Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación

El documental *Bojayá: entre fuegos cruzados* revela con claridad una serie de símbolos cargados de significación colectiva. En primer lugar, los símbolos de violencia aparecen representados en la imagen de la iglesia destruida, los cuerpos mutilados, los entierros colectivos y la atmósfera de terror que rodea los testimonios. Estos elementos condensan la brutalidad del conflicto y evidencian cómo el espacio sagrado fue convertido en escenario de exterminio, afectando profundamente el sentido espiritual y emocional de la comunidad.

Por otra parte, emergen con fuerza los símbolos de resiliencia, manifestados en la palabra cantada, la narración oral de los sobrevivientes y la reconstrucción física y simbólica del templo. Estos actos no son solo gestos de supervivencia, sino expresiones conscientes de resistencia cultural, donde la memoria se convierte en herramienta de sanación colectiva. Como sostiene Bruner (2003), los relatos simbólicos permiten reorganizar la experiencia traumática y generar sentido frente al caos.

Finalmente, los símbolos de transformación se expresan en las ceremonias conmemorativas, los murales de memoria y las exigencias de justicia realizadas por las nuevas generaciones. Estos elementos trascienden el hecho violento y proyectan una narrativa de futuro, en la que el sufrimiento no se olvida, pero se convierte en motor de organización, dignidad y reparación. En este proceso, el símbolo deja de ser solo evocación del dolor y se transforma en acto de creación social.

Estrategias Psicosociales Propuestas

A continuación, se presentan tres estrategias diseñadas para fortalecer los procesos de afrontamiento, memoria y reparación en la comunidad de Bojayá. Cada propuesta responde a las necesidades identificadas, se fundamenta en marcos psicosociales reconocidos y se ajusta a la Ley 1448 de 2011 sobre víctimas del conflicto armado en Colombia.

Tabla 2.*Estrategias Psicosociales*

Nombre de la Estrategia	Descripción Fundamentada	Objetivo	Fases y Tiempo	Acciones por Implementar	Impacto Deseado
Raíces que resisten	Inspirada en enfoques de justicia restaurativa y terapia comunitaria, esta estrategia propone reactivar rituales culturales como medio de recuperación simbólica (Wade, 2007).	Revincular a la comunidad con sus prácticas tradicionales como fuente de identidad y contención emocional.	1. Diagnóstico cultural participativo (3 semanas) 2. Talleres de rituales comunitarios (1 mes) 3. Celebración conmemorativa (1 semana)	- Diagnóstico etnográfico colaborativo - Recuperación de cantos, danzas, rezos - Evento público de memoria	Reforzar la identidad cultural como base para la resiliencia colectiva y la reparación simbólica.

Tejidos de confianza	Basada en metodologías de reconstrucción del tejido social y diálogo comunitario (Martín-Baró, 1990), esta estrategia busca recuperar la cohesión.	Reactivar las redes de apoyo social y promover espacios de escucha entre generaciones.	1. Diagnóstico relacional (2 semanas) 2. Grupos de conversación intergeneracional (1 mes) 3. Evento de cierre (1 semana)	- Mapeo de relaciones comunitarias Espacios de conversación facilitada - Actividades simbólicas de reconciliación	Fortalecer la confianza comunitaria y generar compromisos de cuidado mutuo entre sus integrantes.
-----------------------------	--	--	--	---	---

Nota: Elaboración propia, 2025.

El caso de Bojayá no es solo una herida abierta en la historia reciente de Colombia, sino también una oportunidad ética y social para comprender la profundidad del sufrimiento humano y la potencia de la memoria como forma de resistencia. Abordar psicosocialmente esta realidad implica ir más allá del diagnóstico clínico o de las cifras institucionales: requiere un compromiso auténtico con las voces, los tiempos y las culturas de quienes han sido afectados. Las estrategias aquí propuestas se fundamentan en la escucha activa, la validación simbólica y la reconstrucción de vínculos, elementos imprescindibles para avanzar hacia una reparación real. En contextos como el de Bojayá, la memoria no es solo un acto de recordar, sino una herramienta para dignificar, sanar y transformar.

Informe Analítico y Reflexivo

Narrar con la Luz: Reconstruyendo Memorias Desde la Imagen y la Palabra

Según Daniel Pécaut (2003), abordar estos fenómenos que constituyen el conflicto lo hacen en sí mismo problemático, lo que se evidencia en la dificultad de determinar su narración histórica, pues cada manifestación tiene un carácter específico.

En el marco de los procesos de acompañamiento psicosocial en territorios marcados por la violencia, surge la necesidad de explorar lenguajes que permitan no solo comprender, sino también transformar las huellas del conflicto. Este informe recoge el análisis colaborativo de una experiencia significativa realizada en los municipios de Aguachica, San Martín y Gamarra, ubicados en el departamento del Cesar, donde se aplicó la metodología *PhotoVoice* como herramienta de intervención comunitaria.

La estrategia consistió en capturar y narrar, a través de fotografías acompañadas de textos breves y simbólicos, las realidades cotidianas de comunidades afectadas por el conflicto armado. Estas imágenes, lejos de ser simples registros visuales, se convirtieron en vehículos para representar afectos, memorias y resistencias. Desde la observación atenta del entorno hasta la construcción de narrativas que resignifican el dolor colectivo, cada paso del proceso invitó al grupo a mirar con otros ojos lo que ha sido silenciado durante años.

La intervención se enmarcó en una perspectiva psicosocial que reconoce el territorio no solo como espacio geográfico, sino como escenario simbólico donde se inscriben las vivencias de pérdida, resistencia y reconstrucción. A través del lente y la palabra, los participantes exploraron no solo las marcas de la violencia, sino también los recursos de resiliencia y empoderamiento presentes en sus comunidades. En esta experiencia, la fotografía y la narrativa se encontraron como lenguajes emancipadores que contribuyen a la

reconstrucción de la memoria colectiva y al fortalecimiento del tejido social.

El presente informe ofrece un recorrido analítico por los aprendizajes derivados de este ejercicio colaborativo, articulando los hallazgos del grupo con los marcos teóricos revisados y las reflexiones que emergieron del contacto directo con los escenarios locales. La estructura del documento abordará, de manera integrada, el papel del territorio como entramado simbólico, las formas de narrar la violencia desde lo subjetivo, el potencial transformador de la imagen, las manifestaciones de resiliencia comunitaria y su articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Desde este punto de partida, se busca no solo sistematizar una experiencia, sino visibilizar las voces y miradas que resisten al olvido. Partiendo de la subjetividad y de la agencia del sujeto víctima del conflicto armado frente a su acontecer, la narración constituye en sus múltiples formas, un dispositivo de acción en la resignificación de las condiciones de existencia, lo que implica su transformación en consonancia con los elementos externos, sin reducirse a uno de ellos, pues ni lo simbólico ni lo emocional es causa del otro (González Rey, 2009).

Territorio y Memoria

En las comunidades de Aguachica, San Martín y Gamarra, el territorio no se vive únicamente como un espacio físico; es una extensión del alma colectiva, una geografía impregnada de historia, dolor y resistencia. Las calles, los templos, los parques y hasta los caminos rurales arrastran consigo las cicatrices de una violencia prolongada, de una guerra que dejó marcas visibles en los muros y otras más profundas en la subjetividad de sus habitantes.

Durante el ejercicio de *PhotoVoice*, el grupo reconoció cómo estos lugares se han transformado en portadores de significados que trascienden lo evidente. En las imágenes capturadas se evidenció una relación íntima con el entorno, no como un fondo pasivo, sino

como un actor activo en la vida cotidiana. Cada espacio hablaba desde su silencio, revelando lo que muchas veces no puede decirse con palabras: el vacío dejado por quienes partieron, la nostalgia de una comunidad desplazada, o la dignidad de quienes resistieron sin renunciar a la esperanza. El ejercicio permitió evidenciar cómo la apropiación del espacio se articula a procesos de memoria. Las comunidades no solo habitan sus territorios, los narran y los resignifican. El acto de fotografiar un parque donde antes hubo enfrentamientos o un mural levantado en honor a las víctimas se convierte en un acto de afirmación: “aquí estamos, y esta es nuestra historia”. La memoria, al ser anclada en el territorio, adquiere un carácter tangible, visible, y se convierte en una forma de resistencia frente al olvido estructural.

Autores como Jelin (2002) han señalado que la memoria social se construye en tensión entre el recuerdo y el silenciamiento, y que los espacios públicos son escenarios privilegiados para esa disputa simbólica. En este caso, los lugares seleccionados por el grupo encarnaban precisamente esa dualidad: espacios donde se sufrió, pero también donde se ha empezado a sanar. No es casual que muchos de los sitios fotografiados fueran resignificados por las comunidades—a través de monumentos, proyectos de arte comunitario o actividades conmemorativas— como una manera de recuperar el sentido de pertenencia y dignidad.

Lo Simbólico en la Imagen

Las fotografías tomadas durante el ejercicio no fueron producto del azar ni simples registros de lo evidente. Cada una fue pensada como una metáfora visual, una invitación a mirar más allá de lo concreto para acercarse al universo simbólico que habita en cada comunidad. En ellas, la violencia no se mostró de forma explícita, sino que se expresó a través de objetos, lugares y símbolos que contenían múltiples capas de sentido. Esta forma de representación, cargada de sensibilidad, permitió conectar con la experiencia emocional de quienes han vivido el conflicto de forma directa o indirecta.

Al construir las narrativas que acompañaban cada imagen, emergieron relatos que tejían dolor y esperanza, pérdida y memoria, vulnerabilidad y dignidad. Una imagen de una calle vacía, por ejemplo, podía evocar no solo la ausencia física de los desplazados, sino también el silencio impuesto por el miedo. En contraste, una fotografía de una mujer en su jardín podría representar la resistencia cotidiana, la persistencia de la vida a pesar del trauma. Así, lo simbólico no solo decoraba el relato, sino que lo sostenía.

Este ejercicio de construcción narrativa fue profundamente subjetivo, pero no por ello menos colectivo. Al analizar las metáforas elegidas por los distintos integrantes del grupo, se hizo evidente un repertorio compartido de símbolos: la tierra como madre herida, la casa como refugio fragmentado, el árbol como testigo del tiempo y del conflicto. Estas imágenes mostraron cómo las subjetividades individuales están ancladas en imaginarios colectivos que dan sentido a la experiencia del dolor y la recuperación.

Desde la psicología comunitaria, se reconoce que las metáforas no solo expresan lo vivido, sino que modelan la forma en que se enfrentan las experiencias adversas (Montero, 2004). La metáfora tiene la capacidad de decir lo indecible, de representar sin violencia lo

que fue violento, y en este sentido, se convierte en una vía privilegiada para la elaboración del trauma.

Las narrativas visuales construidas por el grupo sirvieron, por tanto, no solo como testimonios, sino como puentes entre el pasado y el futuro, entre el sufrimiento y la esperanza.

Asimismo, se observó que el uso de la imagen permitió dar lugar a subjetividades frecuentemente invisibilizadas. Niños, mujeres, ancianos, jóvenes... todos encontraron un lugar en las imágenes, no como víctimas pasivas, sino como actores con voz y agencia. La subjetividad, lejos de limitarse a lo íntimo, se expresó como una construcción social compartida, en la que lo personal y lo colectivo se entrelazaron para dar forma a nuevas comprensiones de la realidad.

En esta línea, Delgado (2017) plantea que la imagen, más que representar, interpela. Nos obliga a mirar y a mirarnos, a reconocer en el otro una parte de nosotros mismos. El trabajo realizado con *PhotoVoice* fue precisamente eso: un ejercicio de reconocimiento mutuo a través de la metáfora visual y la palabra. Las imágenes no solo documentaron el pasado, sino que abrieron un espacio de diálogo para comprender lo que aún duele y lo que se puede transformar.

Imagen y Narrativa como Dinamizadores de Transformación Psicosocial

En contextos atravesados por la violencia, la palabra y la imagen pueden convertirse en instrumentos de reparación. La experiencia con *PhotoVoice* permitió al grupo descubrir cómo, a través de la fotografía y la narrativa, se abre una puerta hacia la comprensión del dolor, pero también hacia la posibilidad de reescribirlo. Lo que antes era solo un muro agrietado o una calle en ruinas, se convirtió, mediante la mirada reflexiva y la escritura simbólica, en una expresión de denuncia, de memoria y, sobre todo, de deseo de transformación.

La imagen, como dispositivo de intervención psicosocial, no se limita a representar lo visible. Tal como lo sugiere Montoya (2020), su potencial reside en la capacidad de activar procesos de conciencia, tanto individual como colectiva. Al capturar instantes cargados de sentido, se produce un acto de resistencia frente al olvido y la fragmentación. Al narrarlos, se da paso a la elaboración simbólica, a la posibilidad de comprender el pasado y vislumbrar un futuro distinto. Lo que más destacó en este proceso fue cómo, al nombrar lo vivido, las personas se posicionaron como sujetas activas de su historia. La fotografía no fue solo una excusa para hablar, sino una forma de mirar con intención, de encontrar sentido en lo cotidiano, de construir nuevas versiones de la realidad. En las narrativas que acompañaron las imágenes, no hubo una repetición automática del discurso de la víctima; al contrario, emergieron relatos que nombraban el dolor sin reducirse a él, que hablaban de pérdida, sí, pero también de vida, de reencuentros y de reconstrucción.

Desde la perspectiva de Martín-Baró (1994), la acción psicosocial debe ser inseparable de la reflexión crítica sobre el contexto. En este ejercicio, se logró conjugar ambos elementos: el acto de observar y narrar el territorio fue también un acto de

comprenderlo críticamente, de pensar en las causas de la violencia y en los caminos posibles para superarla. De este modo, la imagen y la narrativa no solo documentaron una realidad, sino que se transformaron en herramientas para intervenirla, para resignificarla desde el sentido comunitario.

Resiliencia Visible

A pesar de las huellas profundas que el conflicto ha dejado en las comunidades del Cesar, en las fotografías surgieron con fuerza las expresiones de resistencia. No se trató de una resistencia espectacular ni ruidosa, sino de una persistencia silenciosa y cotidiana. La mujer que cuida su jardín, el niño que juega en una cancha improvisada, el adulto mayor que aún acude a la

Iglesia del pueblo: todas son imágenes que, desde su sencillez, hablan de un tejido social que se rehúsa a romperse.

Lo resiliente apareció, sobre todo, en los gestos de cuidado, en la preservación de espacios comunes, en los intentos por mantener viva la memoria de los que ya no están. El grupo pudo constatar cómo, en muchas de estas comunidades, el arte —a través de murales, altares, monumentos— ha sido un vehículo para canalizar el duelo y transformar el dolor en mensaje. Estas expresiones no solo embellecen el espacio, sino que lo resignifican, lo dotan de sentido y lo vuelven un lugar seguro para la memoria.

En consonancia con los planteamientos de Maturana (1997), la violencia no es un estado natural del ser humano, sino una forma de relación aprendida. Lo que se observó en las imágenes fue precisamente esa capacidad humana de transformar el vínculo con el entorno: de un lugar marcado por el miedo, se pasa a uno tejido desde la solidaridad. Las redes de apoyo entre vecinos, las iniciativas de emprendimiento local, los proyectos comunitarios

liderados por mujeres son ejemplos tangibles de cómo las comunidades del Cesar están reconstruyendo su realidad desde dentro.

El relato de resiliencia no niega el daño, pero tampoco se somete a él. Reconoce las heridas, las narra, y desde ahí crea nuevas posibilidades. En este sentido, las fotografías no solo capturaron escenas; capturaron procesos, movimientos, latidos. Cada imagen fue una prueba de que, incluso en los contextos más golpeados, la vida persiste, se reinventa y sigue adelante.

ODS 16 y Acción Psicosocial

Uno de los hallazgos más significativos de esta experiencia fue constatar cómo las acciones comunitarias, incluso en contextos locales muy específicos, se articulan con grandes desafíos globales. Las narrativas construidas, los espacios resignificados y las redes de apoyo visibilizadas dialogan directamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente con el ODS 16, que promueve sociedades pacíficas, justas e inclusivas.

A través del lente y la palabra, el grupo identificó cómo estas comunidades no solo sobreviven, sino que también resisten y transforman, generando impactos que trascienden su entorno inmediato. Las acciones que allí se desarrollan —desde la promoción de la memoria histórica hasta la exigencia de justicia y no repetición— encajan con los principios de sostenibilidad, equidad y participación que sustentan la agenda de desarrollo global.

El lenguaje alternativo utilizado en la experiencia, basado en imágenes y relatos simbólicos, permite catalizar nuevas formas de comprender y enfrentar las violencias. Tal como señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, s.f.), alcanzar la paz sostenible requiere no solo del diseño de políticas, sino también de una ciudadanía

empoderada, capaz de narrar sus propias historias y exigir cambios. En este sentido, la acción psicosocial basada en el diálogo, el reconocimiento y la creatividad constituye una forma concreta de contribuir a los ODS desde lo comunitario. Como lo expresa Veena Das (Das, 2008) al hacer memoria se le da un hogar al lenguaje, de manera que se da una transacción en la cual lo que en algún momento se muestra extraño e inhabitable, se transforma en un dolor externalizado que indica la manera de vivir siendo consciente de que algo se ha perdido.

La experiencia dejó claro que las memorias colectivas construidas a través del arte no son un ejercicio nostálgico, sino una apuesta política. Narrar lo vivido, desde el dolor y la esperanza, permite configurar una identidad colectiva más sólida, más consciente y justa. Y desde esa identidad, es posible incidir en las estructuras sociales, reclamar derechos, sanar vínculos y construir paz desde abajo.

Conclusiones

La experiencia con *PhotoVoice* en los municipios de Aguachica, San Martín y Gamarra demostró que la imagen y la narrativa no son recursos decorativos, sino herramientas profundamente transformadoras. A través de ellas, fue posible no solo representar las afectaciones del conflicto armado, sino también dar lugar a una elaboración simbólica que permitió resignificar el dolor y visibilizar los recursos de afrontamiento de las comunidades.

El informe recoge una riqueza de aprendizajes que emergieron de la mirada atenta al territorio, de la exploración metafórica de las violencias y de la sensibilidad para reconocer lo resiliente. Las fotografías tomadas por los participantes no fueron meras evidencias, sino actos de memoria, resistencia y denuncia. Las narrativas que las acompañaron no explicaron las imágenes, las potenciaron, les dieron profundidad y humanidad.

Además, la articulación con los ODS refuerza el valor de estas iniciativas, mostrando cómo lo local y lo global pueden entrelazarse en una misma apuesta por la justicia, la dignidad y la paz. La acción psicosocial, cuando se construye desde la empatía, el arte y el compromiso, se convierte en una vía poderosa para sanar y transformar.

En definitiva, este proceso colectivo dejó en claro que narrar y mirar son actos políticos, que contar la historia propia es también una forma de reconstruirla, y que, aun en medio de la adversidad, las comunidades tienen una fuerza silenciosa que se manifiesta en cada gesto, en cada imagen y en cada palabra.

El Presente proyecto de análisis con diferente relatoría nos permitió establecer que la resiliencia es un proceso de valentía y autosuperación, que a pesar de esos eventos o situaciones traumáticas provocadas por la violencia ya sea por hechos violentos vividos o por el duelo o perdida de ese ser amado, se puede lograr emerger sus emociones. define como la capacidad que tienen las personas para hacer frente al dolor, a experiencias difíciles o traumáticas. (Wilches, 2010).

La elaboración de este análisis permitió comprender que el abordaje psicosocial en contextos de violencia histórica, como el caso de Bojayá, exige una mirada profundamente humana, crítica y transformadora. La narrativa y la imagen se consolidaron como lenguajes capaces de resignificar el dolor colectivo, promover la memoria activa y potenciar los procesos de resiliencia comunitaria.

Benavides (2012, p. 122) al afirmar que la técnica de foto intervención permite “recuperar la memoria cargada de duelo, pero en donde afloran lo resistente para enfrentar la adversidad”.

En este sentido, el trabajo evidenció que el sufrimiento no solo dejó huellas visibles en los cuerpos y los territorios, sino también cicatrices invisibles en las subjetividades y en los vínculos sociales. Sin embargo, en medio de estas heridas, emergen gestos cotidianos de resistencia, proyectos de reconstrucción simbólica y apuestas de vida que trascienden la tragedia.

Por otra parte, se constató que diseñar estrategias de acompañamiento exige reconocer los saberes locales, respetar los tiempos comunitarios y articular las acciones psicosociales a procesos más amplios de exigencia de derechos, reparación simbólica y fortalecimiento del tejido social.

La foto intervención nos permite investigar, de acuerdo con Cantera 2009, es una técnica de

análisis y de acción psicosocial que articula la fotografía como medio de visibilización de realidades sociales problemáticas con los principios de investigación e intervención de la psicología social comunitaria comprometida con el cambio de estas realidades.

La psicología comunitaria juega un papel muy importante en el contexto del conflicto armado; desde el rol como psicólogos comunitarios se brinda un acompañamiento psicosocial en las víctimas para su proceso de recuperación y la adaptación en su nueva realidad, así mismo se establecen unas acciones para prevenir y mitigar los impactos psicosociales en la población que son afectados por la violencia del conflicto armado; además esto en busca de diseñar intervenciones en la prevención de aparición de enfermedades mentales como trastornos. retomando las palabras de Martín Baró, la psicología debe ser una disciplina comprometida con, y pendiente de, los sucesos sociales y personales; para poder señalar una realidad injusta y oprimiente, mostrar indignación ante la misma, aspirar a cambiarla y proyectar líneas de acción en esta dirección.

Finalmente, esta experiencia reafirma que la memoria, cuando es narrada desde quienes han vivido el conflicto, no es un anclaje al pasado, sino una fuerza vital para imaginar futuros más justos. Apostarle a la dignificación de las voces, al reconocimiento de la resiliencia y a la construcción de memorias colectivas es, en última instancia, un camino hacia la paz con sentido profundo y con raíces en la vida cotidiana de las comunidades.

Imágenes etapa



Figura 2. Calle estación de policía San Martín, esta imagen simboliza oportunidad, recuperación de identidad de una comunidad. Fuente: elaboración propia 2025.



Figura 1. Iglesia católica, parque central San Martín César, esta imagen simboliza la resiliencia de una comunidad. Fuente: elaboración propia 2025.



Figura 3. Calle central parque los loros, simboliza la unión, resistencia, la esperanza de un nuevo día. Fuente: elaboración propia 2025.



Figura 4. Casa abandonada vereda el divisó San Martín César, simboliza recuerdos, abandono, los estragos que deja el conflicto, fuente: elaboración propia 2025

Referencias

- Alvarino, S. (2025). Iglesia católica, parque central, imagen y la narrativa como herramienta para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia en los municipios del César: San Martín, Aguachica, Gamarra.
- Alvarino, S. (2025). Casa abandonada vereda Divisó, imagen y la narrativa como herramienta para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia en los municipios del César: San Martín, Aguachica, Gamarra.
- Bruner, J. (2003). *Making stories: Law, literature, life*. Harvard University Press.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Informe final. Hallazgos y recomendaciones: Colombia adentro*. Bogotá: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
<https://www.comisiondelaverdad.co>
- Delgado, B. (2017). *La imagen como herramienta de intervención comunitaria* [Objeto virtual de información - OVI]. Repositorio Institucional UNAD.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/13033>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, diciembre 17). *Bojayá: entre fuegos cruzados* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Fabris, F.; Puccini, S.; Cambiaso, M. (2010). *Un modelo de análisis de la subjetividad colectiva a partir del análisis de los emergentes psicosociales*. *Revista Campo Grupal*, XIII, 127. <http://milnovecientoosesentay ocho.blogspot.com/2015/08/un-modelo-de-analisis-de-la.html>
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE Publications.
- Gallardo, J. (2025). Vía central, imagen y la narrativa como herramienta para el abordaje

psicosocial en escenarios de violencia en los municipios del César: San Martín, Aguachica y Gamarra.

Gallardo, J. (2025). Estación de policía, imagen y la narrativa como herramienta para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia en los municipios del César: San Martín, Aguachica y Gamarra.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.

https://banner9.icesi.edu.co/ic_contenidos_pdf/adjuntos/202210/202210_11112_12481.pdf

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.

Martin-Baro, I. (1994). Acción e ideología en psicología social: Luchas por la significación en el ámbito académico y el movimiento popular. En P. Bourdieu & J. C. Passeron (Eds.), *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (pp. 187–216). Siglo XXI Editores.

Maturana, H. (1997). *Transformación en la convivencia*. Dolmen

Ediciones.[http://materiaapoioaotcc.pbworks.com/f/H.+Maturana+-+Transformacion+en+la+convivencia+\(ES\).pdf](http://materiaapoioaotcc.pbworks.com/f/H.+Maturana+-+Transformacion+en+la+convivencia+(ES).pdf)

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Editorial

Paidós.<http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Introducci%C3%B3n%20a%20la%20psicolog%C3%ADa%20comunitaria.%20Desarrollo,%20conceptos%20y%20procesos..pdf>

Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno.

En *Trayectorias migratorias, identidad y educación* (pp. 15–49). Editorial

Anthropos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7223382>

- Neimeyer, R. A. (2015). Constructing the self after trauma: Narrative repair and the reconstruction of meaning. En R. A. Neimeyer (Ed.), *Techniques of grief therapy: Assessment and intervention* (pp. 25–32). Routledge.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (s.f.). *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Salanueva, I. G. (2014). Recursos de afrontamiento. Una aproximación a su clasificación. Importancia de su potenciación. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 17(3).
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2021). *Registro Único de Víctimas – Datos oficiales del desplazamiento forzado en Colombia*.
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Van der Kolk, B. (2015). *The body keeps the score: Brain, mind, and body in the healing of trauma*. Penguin Books.
- Wade, A. (2007). Desenmascarar la violencia: Las respuestas de las personas al abuso y la opresión. En D. Denborough (Ed.), *Historias de esperanza: Terapia narrativa en situaciones de trauma y abuso* (pp. 67–90). Instituto Latinoamericano de Terapia Narrativa.
- Parra, M. (2019). *La narración cómo estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado*. *Revista Kavilando*, 11(1), 191–221.
<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- White, M. (2007). *Maps of narrative practice*. W. W. Norton & Company

Apéndice A

En el siguiente enlace se puede visualizar el video relacionado con lo solicitado en la guía de actividades: <https://youtu.be/siQW473Jpoc>